

Guillem de Berguedà (h.1138 - h.1195)

Vizconde de Berguedà, en los Pirineos catalanes. Se involucró en varias pendencias con otros nobles catalanes y hasta se rebeló contra Alfonso I de Aragón. Sobreviven unas 31 composiciones suyas, todas en provenzal, la lengua preferida de los poetas catalano-aragoneses que escribían los versos refinados de las cortes reales y nobiliarias en el siglo XII. De Guillem, la mayoría de sus textos son *sirventeses*, es decir, poemas satírico-morales que pueden tener una vertiente abiertamente política. A menudo están llenos de insultos personales contra sus enemigos, pues supo utilizar el escenario público de la poesía trovadoresca

I

Qan vei lo temps camjar e refrezir,
e non auch chans d'auzels, voutas ni lais
que fassant bosc ni conbas retintir,
ni fuoilla vertz no-i par ni flors no-i nais,
per q'alz mendics trobadors e savais
camja lor votz per l'invern qe-ls tayna,
mas eu sui cel que no-m volv ni-m biais,
tant ai de joi per freich ni per calina.

II

Amors mi saup plan a sos ops chausir
qe-m trames joi al cor, per q'ieu sui gais,
e saup c'amar sabria e gauzir
e gen parlar don midonz valgues mais,
e comenssar ardidamen asais,
so q'ad amor es veraia mezina;
e parec ben qan la bella-m de-l bais,
don non envei duchessa ni reina.

III

Ab entresseins qe-m fetz, qu'eu non aus
mi fetz plus gauch que q'i-m dones Roais;*
mas non per tant q'ieu no-il aus descobrir,
que mandat m'a que no-m hiesca del cais
mas en chantan, et d'aisso no m'eslais;
que cen chantars n'ai faitz en tremolina,
e tals mil motz q'enquer un non retrais,
ni no-m sove co-is mou ni cum s'afina.

Quando veo el tiempo cambiar y refrescar y no oigo cantos de pájaros ni sus modulaciones y gorjeos que hacen bosques y valles resonar, ni aparece hoja verde ni nace ninguna flor, por lo que a los trovadores mezquinos y miserables se les cambia la voz a causa del invierno que los inquieta, yo en cambio soy aquél que no se da la vuelta ni se desvía: tengo tanto gozo por frío como por calor.

El amor bien supo elegirme a su provecho, cuando me envió gozo al corazón, por lo que soy feliz, y conoció que yo sabría amar y gozar y hablar gentilmente para que mi dama valiese más y valientemente emprender retos, que es para el amor la verdadera medicina; y ello quedó bien patente cuando la bella me dio el beso, por lo que no deseo a duquesa ni a reina.

Con las señas que me hizo, que yo no oso decir, me produjo más gozo que si alguien me diera Edesa; pero no hasta el punto que yo ose descubrirlo, pues me ha mandado que no me salga de la boca sino cantando, y que en esto no me exceda; pues he hecho cien cantares temblando y cerca de mil palabras de las cuales aún no he divulgado ni una sola ni me acuerdo cómo empiezan ni cómo acaban.*

para sus propios fines políticos. Este ejemplo, en cambio, es uno de sus **cansos**, o poemas de amor. Ofrece un buen repertorio de tópicos de la poesía amorosa de los trovadores, a saber: la convención del secreto (aquí con la situación irónica de que aunque un amor secreto, debe ser celebrado en canciones); el mérito de su dama, basado en su excelsa belleza y virtud, mayores que las de cualquier otra dama; la absoluta dedicación del amante cortés a su amada; el tema del gozo y el sufrimiento (el dulce deseo siempre frustrado); y el lenguaje a veces difícil de interpretar. (Compárese con la *muwaššah* de Muhammad ibn-^cUbada.)

IV

E vos, dompna, c'avetz faich obezir
vostre ric pretz als pros et als savais,
pensatz de mi, e no-m laissez morir,
e sostenetz una branca del fais;
c'amars ses pros non es fruitz que engrais,
c'al plus cortes fai magrezir l'esquina.
E pois vos plac q'az amar vos m'atrais,
be-m degratz dar de vos luoc et aizina.

Y vos, señora, que habéis hecho obedecer vuestro rico mérito a los nobles y a los viles, pensad en mí y no me dejéis morir y sostened una rama del haz, porque amar sin provecho no es fruta que engorde, pues al más cortés hace adelgazar la espalda. Y pues quisisteis atraerme a amaros, bien me deberíais dar lugar y ocasión.

V

E per so prec celliei qe-m fai languir
qe-m fassa tant que ma dolor m'abais,
dond pert maint jorn lo manjar e-l dormir,
alques per joi et alques per esmais,
e non per tant c'anc no-m menti ni-m trais:
tant tem l'amor qe-m ten en disciplina!
E s'il tant fai que d'amar mi se lais,
l'arma-is n'ira vergoignosa et enclina.

Y por eso ruego a aquella que me hace languidecer que me trate de modo que mengüe mi dolor, por culpa del cual pierdo muchos días el comer y el dormir, un poco por gozo y un poco por abatimiento y no porque alguna vez me mintiera ni me traicionara: ¡tanto temo al amor que me tiene torturado! Y si ella llega al extremo de dejar de amarme, el alma se irá avergonzada y vencida.

VI

Canssoneta, si-us saupesses formir
d'intrar en cort o offrir en palais
et a parlar ab midonz, cui desir,
pregera vos, que coita m'es et ais,
a la bella, cui soi fis e verais,
m'anassetz dir, puous tanta gens l'aclina,
qe-il mieiller es del mon e que val mais:
meraveil me cum mon cor non devina.

Cancioncilla, si os consideráis capaz de llevar un mensaje, de entrar en corte o de presentaros en palacio y de hablar con mi dama, a la que deseo, os rogaría, pues estoy inquieto y ansioso, que fuerais a decir de mi parte a la bella a quien soy fiel y veraz, pues tanta gente la reverencia, que es la mejor del mundo y la que más vale: me admira que no adivine mis sentimientos.

*Ciudad en la antigua Siria, ahora en Turquía; su nombre en griego era Edesa; en árabe era Ar-Roha, nombre al que se refiere el provenzal del poema original.

"Roais" aparece en varios poemas trovadorescos como ciudad de legendaria riqueza.